

Marzo 2012

Número 12

LAS ROJAS

Costa Rica

lasrojas@gmail.com

“La liberación de las mujeres será obra de las mujeres mismas”*

(*Frase de la feminista Flora Tristán, 1843)

Ha pasado más de un siglo desde que se empezó a conmemorar el Día Internacional de las Mujeres impulsada por la comunista Clara Zetkin en 1909. Muchas luchas se han logrado, pero innumerables quedan por gestarse para lograr la emancipación de las mujeres. En ese marco, Las Rojas contra el Patriarcado relanzamos nuestro boletín exponiendo cuatro artículos relacionados a nuestra concepción de feminismo socialista y de las principales tareas del feminismo costarricense.

FEMINISMO DESDE LA PERSPECTIVA DE CLASE

Desde el Partido Socialista de las y los Trabajadores impulsamos el proyecto de Las Rojas contra el Patriarcado como una agrupación feminista y socialista donde participan militantes de nuestra agrupación así como activistas independientes desde la cual se promueven las reivindicaciones de las mujeres desde una perspectiva de clase. Las luchas de las mujeres deben gestarse en plena unidad de acción con los sectores de los trabajadores y demás explotados en pos de la construcción de una sociedad sin clases sociales para romper con las cadenas del sistema que condenan a la mayoría de la población mundial.

Hacemos nuestras las palabras de Las Rojas argentinas:

“el socialismo no tiene que ser visto como una mera transformación en las relaciones de propiedad, sino como un revolucionamiento de todas las relaciones de opresión, y entre éstas la opresión de género ocupa un primerísimo lugar, no solo porque las mujeres somos la mitad de la humanidad sino también porque a través de la institución familiar se reproducen y se naturalizan las relaciones de opresión del sistema”. (Pérez, 2009, p. 374). En este sentido, las feministas socialistas luchamos contra todas las formas de opresión y explotación.

De esta perspectiva, la lucha feminista en el país debe ligar la defensa por las condiciones de vida de las mujeres así como, por ejemplo, contra el ajuste del gobierno que impulsa el Plan Fiscal y el deterioro social que a todas luces vendría a afectar a las masas de mujeres trabajadoras y de sectores populares así como al conjunto de explotados.

La situación de desigualdad social, económica y política de las mujeres encuentra sus orígenes en el sistema

patriarcal y capitalista los cuales generan la explotación que afecta a las mujeres y hombres por su condición de clase. Ambos sistemas promueven la opresión, o sea las distintas formas de desigualdad

que viven las mujeres por su condición de género como los salarios diferentes con respecto a hombres con el mismo trabajo, el hostigamiento sexual, la discriminación, entre otros.

La valoración de estos elementos nos diferencia del feminismo burgués centrado en la defensa por la condición de la mujer en el marco de la institucionalidad. Las feministas burguesas no conciben el problema del patriarcado ni el capitalismo sino que se conforman por aumentar las cuotas de poder de las mujeres en las instituciones del sistema.

Esto se ejemplifica en su reivindicación del 50% de proporcionalidad de mujeres en asociaciones sindicales, juntas directivas o en la misma Asamblea Legislativa. En el primer caso, la proporcionalidad se ha vuelto injusta porque se ha dejado de lado la participación de valiosas mujeres y líderes luchadoras colocando en su puesto a hombres solo para cumplir con el simple requisito.

Por otro lado, de poco le ha servido al grueso de las mujeres trabajadoras empobrecidas que exista el 50% de proporcionalidad en las juntas directivas o la Asamblea Legislativa si las decisiones que se toman en esos espacios están lejos de cumplir sus necesidades. ¿De qué sirve que haya más espacio para las diputadas de la burguesía si sus propósitos radican en satisfacer las intenciones de los empresarios a quienes representan?

Al mismo tiempo, en el país hay un sector de feministas que desarrollan su trabajo desde organizaciones no gubernamentales o la academia con quienes Las Rojas tenemos unidad de acción en aspectos como la lucha contra los femicidios, el hostigamiento sexual y por la diversidad sexual. Este sector concibe que las bases de la opresión de la mujer se encuentran en el patriarcado por lo cual su lucha es contra este sistema



en particular, sin contar con alguna estrategia contra el sistema capitalista. Lo que diferencia a Las Rojas con este sector feminista es que nosotras determinamos que la desigualdad de las mujeres se debe gestar tanto contra el patriarcado como contra el capitalismo.

Por otro lado, existe un sector del activismo feminista que se identifica con los postulados de la Teoría Queer. Esta teoría se caracteriza por promover la liberación de la mujer de forma individualizada, no colectiva, sin análisis de clase. De acuerdo con Zadu:

“La teoría queer parte de una concepción errónea de patriarcado, al reducirlo exclusivamente a la heteronormatividad, concibiendo a la mujer como uno de los dos polos opresivos de la heterosexualidad obligatoria. De esta manera, patriarcado y heteronormatividad son sinónimos. Esta forma de ver el problema le quita al patriarcado toda una serie de responsabilidades, que incluyen la heteronormatividad pero la exceden” (Zadu, 2009, p.360-361).

Parte del análisis del que carece esta teoría es en torno al funcionamiento de la familia burguesa como sostén de la sociedad capitalista bajo la cual se le impone a la mujer la doble jornada de trabajo, la reproducción humana y social, entre otros. Además para nosotras, las luchas por las reivindicaciones femeninas se deben dar de manera colectiva (de las mujeres como género) y unitaria (en unidad con los distintos explotados) no de forma individualizada, ni segmentada como lo propone la Teoría Queer.

Ahora bien, una vez realizada esta breve diferenciación de los tipos de feminismos en Costa Rica también es necesario explicar cómo nuestra concepción de lucha feminista es particular con respecto a otras organizaciones de izquierda en Costa

Rica.

Desde Las Rojas consideramos necesario que además de que las mujeres nos organicemos en sindicatos y en un partido clasista, debemos organizarnos en instancias particulares de mujeres con el fin de organizar nuestra lucha para exigir que se cumplan nuestros derechos mientras que proponemos la unidad de acción con otros sectores explotados para lograr una nueva organización social.

Para nosotras, las mujeres deben organizarse por sus reivindicaciones particulares pues la sociedad actual no promueve la incorporación de las mismas a las diferentes instancias de organización debido a la imposición de la división social del trabajo en la cual a las mujeres se les impone la doble jornada bajo la cual las mismas deben llegar de su período laboral a la casa para cumplir labores propias de la reproducción social como cocinar, lavar ropa, educar y cuidar a los demás.

Por esta razón, es altamente progresivo que las mujeres se logren incorporar a una organización que promueva sus intereses de género en particular, al mismo tiempo que se incorporen al sindicato por ejemplo. En este sentido, defendemos la autodeterminación de las mujeres para definir su destino como grupo social.

Estamos de acuerdo en que la liberación de las mujeres se hará en el marco de una sociedad sin clases sociales, sin embargo, alertamos que si las mujeres no nos organizamos previamente, no se romperán las barreras sociales que impiden nuestra realización y liberación real. La historia ha dado la razón a la necesidad de organización propia de las mujeres por ejemplo a través de la valoración histórica de las conquistas sociales de las mujeres en el marco de la Revolución Rusa. Las conquistas como el derecho al divorcio, al aborto, y la colectivización

del trabajo doméstico fueron posibles porque las mujeres se habían organizado previo a la revolución, se siguieron organizando por sus reivindicaciones propias y continuaron en unidad de acción con el conjunto de explotados rusos.

EL EMU COMO INSTANCIA DE ORGANIZADORA DE LAS MUJERES UNIVERSITARIAS

En agosto del año pasado se realizó exitosamente el Encuentro de Mujeres Universitarias con el hostigamiento sexual en las universidades como eje. Junto con activistas de asociaciones de estudiantes y activistas independientes, Las Rojas impulsamos su realización. El resultado fue la participación de más de 200 mujeres estudiantes, trabajadoras y administrativas que discutieron como actuar frente al hostigamiento en el ámbito universitario.

El EMU es un espacio de autodeterminación y organización propia de las mujeres que esperamos aglutine muchas más universitarias este año y colabore con la posibilidad de desarrollar un gran movimiento de mujeres a nivel nacional. Las Rojas esperamos trabajar junto con valiosas activistas para que este año el EMU, al igual que el pasado, sea un espacio de reflexión, análisis, debate y acción feminista.

LEONOR ROJAS

FUENTES

Pérez, P. (2009, Diciembre). Buenos Aires: Una crítica marxista de la familia. *Socialismo o Barbarie*. 23/24. 371-383.

Zadu, I. (2009, Diciembre). Buenos Aires: Crítica a la deconstrucción reaccionaria del movimiento de mujeres. *Socialismo o Barbarie*. 23/24. 345-369.

¡ESTADO LAICO YA!

Las Rojas contra el Patriarcado nos manifestamos en pro de la lucha por un Estado laico en Costa Rica, puesto que el status de Estado confesional le ha permitido a la Iglesia Católica tener una serie de privilegios que le confieren la capacidad de obstaculizar los derechos de las mujeres y de las personas diversas sexualmente.



En Latinoamérica, el Estado confesional es una herencia colonial, debido a la creencia en la necesidad de legitimación religiosa para amalgamar la identidad de la nación. Sin embargo, muchas de las burguesías nacionales constituyeron el proyecto Estado-Nación sin que este tuviese religión oficial. Caso contrario sucede en Costa Rica donde la Constitución Política establece:

Artículo 75: "La Religión Católica, Apostólica, Romana, es la del Estado, el cual contribuye a su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República de otros cultos que no se opongan a la moral universal ni a las buenas costumbres."

Así pues, al tener el Estado por religión oficial, la religión católica, la Iglesia Católica (entiéndase la cúpula, representada por la Conferencia Episcopal) puede gozar de la exención de impuestos y de libertad de intervenir en la educación pública, tal como lo ha hecho impidiendo durante mucho tiempo las guías de educación sexual del Ministerio de Educación Pública para la educación sexual en los colegios.

En el país ha habido un debate sobre la necesidad de convertir al Estado costarricense en laico. Esto desde que en el 2009 el Movimiento por un Estado Laico presentase una reforma al respecto en la Asamblea Legislativa. Dicha reforma, desde luego, tuvo un gran rechazo por parte de di-

putados y de la Conferencia Episcopal.

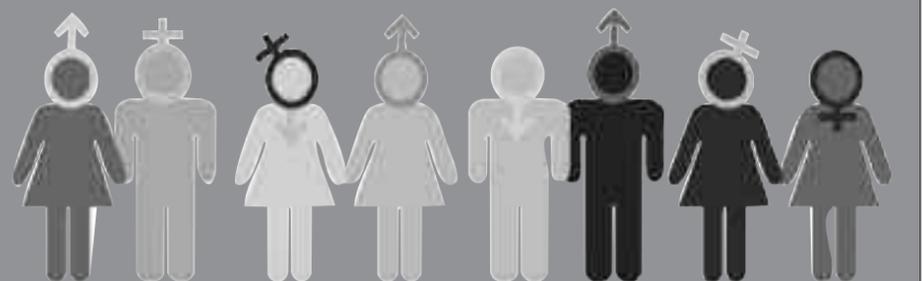
Con un Estado laico la Iglesia Católica pierde los privilegios de los que ha gozado y que se han mencionado anteriormente. Además de los ingresos por parte de empresas, tal como le permite la ley. Sin embargo, quizá lo que más teme perder sea su capacidad de imponer sus creencias y su moral.

En el país se ha visto claramente que la moral católica, sus creencias y su ideología están en directa contradicción con las necesidades de las mujeres y las personas sexualmente diversas. Pues se han opuesto tajantemente a una educación sexual científica, a los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres (en el último período el mejor ejemplo es la fecundación in vitro) y a las uniones entre personas del mismo sexo.

Así las cosas, es urgente la organización de un movimiento de mujeres, que en unidad con un movimiento por la diversidad sexual y junto a las personas en pro de un Estado laico sostenga una lucha por un Estado laico que sea un primer paso para avanzar en la conquista de derechos de las mujeres y de la comunidad LGBTTI.

HEIDY VALENCIA

MILITANTE DE LAS ROJAS CONTRA EL PATRIARCADO Y DEL PST



ZONA LIBRE DE DISCRIMINACIÓN

¡Luchemos por nuestros Derechos Sexuales y Reproductivos!

En la IV Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (El Cairo, 1994) y posteriormente en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995), los Derechos Sexuales y Reproductivos son incluidos en la Declaración de los Derechos Humanos, con el afán de abarcar ámbitos más amplios de la vida humana. En este sentido, consisten en aquellas facultades, instituciones o reivindicaciones que garanticen una vida digna, sin diferenciación de etnia, sexo, clase, religión, opinión política, entre otros.

El Estado es, entonces, el primer responsable de respetar y garantizar el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos, adoptando las medidas necesarias para que todas las mujeres tengamos acceso tanto a la información como a los distintos métodos existentes, así como, asegurar la atención y servicios que avalen nuestro bienestar.

Lamentablemente en nuestro país, las mujeres jóvenes constituimos uno de los grupos más vulnerables (tanto por edad como por género) en cuanto al irrespeto a nuestros derechos reproductivos debido a diferentes razones,

entre las cuales podemos mencionar, la falta de información, además de las pocas posibilidades y herramientas para discutir con nuestras parejas acerca del uso de métodos preventivos, esto, tanto anticonceptivos como para la prevención de Enfermedades de Transmisión Sexual (ETS). La razón de que las mujeres vivamos estas dificultades (que se expresan de distintas maneras si somos de hijas de empresarios o trabajadores, si somos del área metropolitana o de las zonas rurales, de nuestro nivel educativo, entre otros) se relaciona directamente con el hecho de que Costa Rica es un estado confesional establecido de esta manera en la Constitución de la República definida en 1949.

Debido a la desinformación en medio de la cual somos criadas las mujeres, tanto en nuestras familias como escuelas y colegios, es que consideramos fundamental el establecimiento de una educación integral tanto en sexualidad como en servicios de salud que sea laica, científica y feminista y socialista a la que todxs tengamos acceso. Una educación que sirva como herramienta y nos brinde conocimientos y habilidades necesarias para tomar decisiones responsables e informadas con



CONTRA LA VIOLENCIA DEL
PATRIARCADO Y EL CAPITALISMO...

**¡no nos
callaremos!**



respecto a nuestros cuerpos y que, promueva un comportamiento libre de riesgos y violencias que se encuentran tan presentes en el contexto de una sociedad opresora y patriarcal.

En este sentido, el hecho de que como mujeres contemos con una educación integral que nos prepare para una vida sexual libre y responsable, nos capacita y nos da la seguridad para romper el silencio existente tanto dentro como fuera de nuestros hogares y discutir al respecto de nuestros derechos a una vida plena y libre de violencia, hablar de placer y afecto, así como que la decisión de escoger una pareja sea nuestra únicamente y libre de imposiciones heteronormadas.

Entre esas libertades con las que se supone que deberíamos contar es el derecho a decidir sobre nuestros propios cuerpos y que la maternidad sea una elección y no una imposición. Desde el Estado y su legalidad se dictan criterios basados en creencias meramente moralistas, además sin razonamientos científicos que obligan a la mujer a vivir del modo que se considera moral y éticamente correcto, sin dar espacio siquiera a una discusión abierta y sana en el marco de una diversidad cultural, étnica y de clase.

De esta manera, la discusión por la aprobación de la Fertilización In Vitro en nuestro país, ha estado mediada por creencias religiosas en lugar de aprobarse y garantizar el acceso de las perso-

nas a los avances científicos que sean una herramienta para procrear. La prohibición de la técnica violenta los derechos humanos y se convierte en una injerencia del Estado y las iglesias en nuestros cuerpos. De allí se torna una necesidad urgente que el Estado costarricense pase a ser un Estado Laico, libre de imposiciones de creencias y moralismo.

Las Rojas contra el Patriarcado insistimos en la necesidad de espacios de organización de las mujeres y personas sexualmente diversas en torno a la defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos, y de todas las formas de opresión que nos aquejan como mujeres, con el fin de exigir tanto el cumplimiento de las leyes y convenios salidos de la institucionalidad burguesa; como al resto de reivindicaciones que la misma no contempla, la liberación de la humanidad de la opresión patriarcal y capitalista. Las Rojas desde los diferentes espacios en los que participamos, ponemos todo nuestro esfuerzo en la conformación de un movimiento de mujeres y activistas, combativo, independiente del gobierno, que luche por los derechos de las mujeres y la población sexualmente diversa.

PRISCILLA LÓPEZ



Hacia una perspectiva socialista del movimiento de la diversidad sexual

Las Rojas contra el Patriarcado somos una agrupación feminista socialista, intervenimos políticamente desde nuestra perspectiva feminista radical y socialista, les proponemos a las mujeres la organización y la movilización como método para enfrentar la opresión que vivimos bajo la forma de organización social patriarcal, y además para destruir las relaciones capitalistas sobre las que se erige el sistema de explotación de seres humanos en el que vivimos.

Intervenimos también desde el feminismo socialista para aportar en la construcción de un movimiento de la diversidad sexual que no se planteen su accionar únicamente en torno a las reivindicaciones parciales de las políticas de identidad, sino que al concebir la lucha por el fin de la opresión sexual y la discriminación como inseparable de la lucha por el fin de la explotación de clase, el movimiento de la diversidad sexual se posiciona desde políticas revolucionarias para enfrentar el contubernio entre capitalismo y patriarcado (dentro de lo que implicamos la heteronormatividad) y forme parte frontal de la lucha por la liberación humana.

PRIMERO QUE TODO, DERRIBEMOS ALGUNOS MITOS RETRÓGRADOS

Una rápida ojeada por la historia de diferentes civilizaciones humanas es suficiente para ver cómo la definición de normalidad, al respecto de la sexualidad ha sufrido variaciones enormes, pasando desde la antigua Grecia (los poemas de Safo, dirigidos a otras mujeres de manera amorosa, la historia de Adonis y Narciso), hasta las sociedades orientales, y durante la modernidad misma, infinidad de documentos y reliquias históricas demuestran como las relaciones entre personas del mismo sexo han existido a lo largo de la historia de la humanidad, la cuestión es el por qué en algunas sociedades, como en la sociedad capitalista que vivimos, la homosexualidad es reprimida. La definición de lo normal cambia tanto cómo han cambiado las civilizaciones.

Por otro lado está mito que identifica indisolublemente la sexualidad con la represión, con el que muchas mentes retrógradas alarman sobre “el fin de la humanidad” porque las parejas del mismo sexo no procrean. En primer lugar, con derechos, con visibilidad o sin ellos, las personas sexualmente diversas hemos existido durante toda la historia humana, existimos ahora y existiremos en el futuro, y claramente esto no ha afectado la tasa de natalidad a nivel mundial, por más que se empeñen en no aceptar los hechos, la ciencia lo ha demostrado.

Si entendemos y defendemos la sexualidad por sí misma, por el placer, por la mutua aportación de afecto, (ya que queda claro que la reproducción de la especie humana no está en peligro, ¡plop!) entonces lo realmente perverso son las reglas, leyes, y actitudes sociales que son contrarias a esta forma de entender la sexualidad,

todas estas, al fin y al cabo, lo que hacen es cercenar la libertad de lxs seres humanos a ser dueñxs de nuestro propio cuerpo.

LA LIBRE EXPRESIÓN DE LA SEXUALIDAD, UNA AMENAZA PARA LA FAMILIA PATRIARCAL. O POR QUÉ SOMOS TAN PELIGROSOS PARA EL CAPITALISMO!

El principal mecanismo de reproducción (¡cultural, social y material!) del capitalismo es la familia patriarcal, una ficción social que reemplaza el afecto por las obligaciones. La realidad es que la familia que se presenta hipócritamente en la sociedad capitalista, es una reducción total de las posibilidades de afecto y de las realidades sociales en las que viven miles de millones de personas en el mundo (familias de madres o padres solteros, y miles de otras conformaciones que se podrán imaginar), la misma estructura familiar ha experimentado también, a través de la historia, cambios gigantescos.

La simple existencia de personas sexualmente diversas (más aún la existencia visible y pública), es un cuestionamiento violento a esta estructura de la familia patriarcal, que garantiza un espacio en el que se controle, social e ideológicamente a nuevas generaciones de personas. Es que en el capitalismo, la familia es necesaria no sólo para la reproducción material de la cotidianidad (alimentación, alojamiento, vestido), que garantiza que las fábricas sigan funcionando día a día; también es necesaria para la reproducción (literalmente) de personas que se conviertan en más fuerza de trabajo para explotar; y además es el principal espacio (apoyado por la escuela) para la reproducción ideológica, para que no se cuestione nunca el orden establecido, y consecuentemente para que no nos atrevamos a soñar con una sociedad sin opresión ni explotación.

LA LUCHA POR EL RESPETO A LA DIVERSIDAD TIENE MUCHO CAMINO POR DELANTE, PERO NO POR ESTO CARECE DE UNA DURA TRAYECTORIA YA RECORRIDA.

Desde hace varias décadas la diversidad sexual ha dejado de ser considerada socialmente como una enfermedad, más específicamente fue el 17 de Mayo de 1990 cuando la Organización Mundial de la Salud excluye de la lista de Enfermedades y Problema de la Salud, no es casual que tomara hasta casi el albor del siglo XXI para que internacionalmente se lograra esta justa rectificación de la condición de diversidad sexual, tomaron muchísimos años de activismo, de movilizaciones y de presión, en los cuales el movimiento feminista radical también se sumó a la pelea.

Uno de los primeros y más emblemáticos estallidos de movilización fue el disturbio de Stonewall, el 28 de Junio de 1969, (no es casual tampoco, que esto ocurriera justo en el contexto de agitación internacional conocido como el Mayo Francés un año antes en 1968, cuando la juventud y muchos movimientos sociales en di-



ferentes países se manifestaban en torno a diversas causas: contra la guerra en Vietnam, en solidaridad con la revolución cubana, en lucha por los derechos civiles en EEUU, rebelión estudiantil en Europa, etc.) cuando un grupo numeroso de manifestantes enfrentaron duramente la represión policial al denunciar las constantes redadas con las que eran atacados los bares de esa zona neoyorquina conocida como Greenwich Village, especialmente el bar Stonewall, frecuentado por muchas personas sexualmente diversas. Es una de las movilizaciones más simbólicas y recordadas porque marca una de las reivindicaciones más básicas e iniciales del movimiento de la diversidad sexual: el derecho a la visibilidad y más importante aún porque conduce a la creación de un movimiento político. Es de hecho en conmemoración de este día que se celebra al día del Orgullo en muchas ciudades del mundo.

A pesar de los esfuerzos de muchísimos años de activismo, la lucha por el acceso a derechos y a reivindicaciones históricas del movimiento de la diversidad sexual, desde nuestro punto de vista, tiene techo en la medida en que frecuentemente carece de crítica estructural al sistema capitalista que determina las relaciones sociales entre seres humanos como relaciones mercantiles -y de explotación- y que está dialécticamente relacionado(1) con el patriarcado como sistema de opresión, no solo del género femenino, sino de todo lo que se sale de la lógica patriarcal, como la libre expresión de la sexualidad diversa.

Las razones para que la lucha contra la opresión sexual históricamente se haya mantenido en diferente plano de acción al de la actividad de la izquierda radical en la crítica al sistema capitalista, son varias, pasan por la asimilación y cooptación que hace la clase dominante de muchas expresiones contraculturales, desvistiéndolas de su capacidad de transformar radical y profundamente la sociedad. También estas razones tienen que ver con el desastroso abordaje que la izquierda estalinista asumió durante décadas las reivindicaciones de género y diversidad sexual.

Durante muchas décadas, tanto mujeres femi-

nistas como activistas de la diversidad sexual fueron excluidos, no solamente políticamente, sino también físicamente expulsados de los viejos partidos estalinistas, por su insistencia en incluir los temas en las agendas políticas de los grupos y hasta en ocasiones por simplemente expresar por su orientación sexual diversa.

Desde nuestra agrupación feminista radical y socialista, creemos que este error histórico cometido por la izquierda estalinista debe ser revertido por las agrupaciones de izquierda radical, y por esto asumimos en nuestra actividad política cotidiana las demandas de la lucha feminista y las reivindicaciones del movimiento de la diversidad sexual, es por esto que intervenimos frecuentemente en movilizaciones, actividades y discusiones en torno a estos temas, promoviendo la perspectiva de una izquierda radical que llame a la unidad de las luchas, manteniendo y respetando la especificidad de cada una al mismo tiempo.

La alternativa, desde nuestro punto de vista, es hermanar la lucha contra el patriarcado, que oprime nuestra libre expresión de la sexualidad, con la lucha contra el orden capitalista, que nos explota y nos mantiene pagando las crisis de la clase dominante. Creemos que es hora de que el movimiento de la diversidad sexual de conjunto, replantee su estrategia, y reconozca en la alternativa de Las Rojas y el PST, una verdadera posibilidad de alianza para poner en jaque la lógica del mundo en el que vivimos y la verdadera posibilidad de transformarlo de una vez por todas, no una reformita a la vez.

Decimos que el sistema capitalista y el patriarcado están dialécticamente relacionados, puesto que son sistemas que interactúan y se interrelacionan entre sí para reproducirse socialmente y autodeterminarse, oprimiendo y explotando a millones de seres humanos.

MARISA VICTORIA
ACTIVISTA DE LAS ROJAS Y LA
COORDINADORA DEL BESO DIVERSO